



## ARCHIVO FILOSÓFICO ARGENTINO

Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires

Centro de Estudios Filosóficos Eugenio Pucciarelli

*El ARCHIVO FILOSÓFICO ARGENTINO ofrece a sus lectores documentos atinentes a libros, ensayos, artículos, etc. de pensadores de nuestro país, así como también textos referentes a la enseñanza de la disciplina en nuestro ámbito.*

*Hoy ofrecemos documentos de nuestros pensadores tanto como un documento de 1783 relativo a la enseñanza de la filosofía que se constituye en un testigo de las primeras clases de filosofía en la Argentina, y que es una muestra de la altura destacada a la que había llegado el país. Ahí se conjugan dos elementos; por un lado, los conocimientos de la época y, por el otro, la preparación de los alumnos que asistían al Real Colegio de San Carlos en Buenos Aires, ya que el conocimiento del latín constituía la herramienta indispensable pues era el idioma en el que la filosofía se enseñaba.*

*Del cultivo de esas inteligencias se nutrió nuestro nacimiento como nación.*

---

### LA ENSEÑANZA DE LA FILOSOFÍA EN LA ÉPOCA COLONIAL<sup>1</sup>

Versión castellana de una serie de apuntes tomados por alumnos que asistieron a las lecciones de lógica y física general, dictadas en latín por el doctor L.J. Chorroarín en el Real Colegio de San Carlos de Buenos Aires, en el año 1783. \*

---

<sup>1</sup> El título original de esta obra es *Institutiones Philosophiae ad usum studiosae juventutis, elucubratae a domino Doctore Ludovico Josepho Chorroarin regali collegio Sancti Caroli Philosophiae Professore .Pars prima Logican complectens. Buenos Ayres die quinta Martii anni Domini 1783.*

La traducción castellana se debe al Dr. Juan Chiabra y fue publicada en Buenos Aires por la Universidad de La Plata en 1911.

Se ha conservado la grafía original.

## LÓGICA<sup>2</sup>

L. J. Chorroarín

### Prólogo

La Filosofía, si queréis interpretarla según su nombre griego, no es sino el amor y deseo á la sabiduría. Mas la sabiduría, según el parecer de los antiguos, es la ciencia de las cosas divinas y humanas y de las causas en que aquéllas se contienen. En esta interpretación de nombre, Pitágoras nos dejó un admirable ejemplo de modestia. En efecto: como hubiese descendido al certamen olímpico y exhibido á la admiración de toda la Grecia la múltiple ciencia que poseía en abundancia, interrogado por Leonte, rey de Fliasia, con qué nombre debería ser llamado, respondió que no debía ser llamado sabio, sino partícipe del Arte de los Filósofos, rechazando la arrogancia, y condenando el fausto de los demás, que insolentemente habían tomado el nombre de sabios.

Sin atender á la etimología del nombre griego, por Filosofía suele entenderse el conocimiento *verdadero, cierto, y evidente de las cosas naturales por sus causas*. Se dice **conocimiento verdadero**, ó sea conforme á las cosas, para diferenciarle del error; *cierto*, para que se distinga de la opinión que lleva aparejado el temor de errar; *evidente*, para distinguirlo de la fe, que lleva consigo la obscuridad; *de las cosas naturales*, que pueden conocerse con sólo las fuerzas de la naturaleza sin la revelación; *por las causas*, esto es, por las razones que nos permiten entender por qué las cosas son, ó pueden ser.

Conocemos que existe la Filosofía, por la propia experiencia de lo que sucede en nosotros. En efecto: ¿quién podría dudar teniendo uso de razón que realmente hay causas por las cuales muchas cosas son, ó pueden ser? Negarse a ello manifiestamente sería querer envolver en tinieblas la luz, y mentir al propio testimonio de su conciencia, Acaso, ¿ es crueldad la de Dios, el haber dado a los hombres el insaciable deseo de saber? Ciertamente: si los hombres fueran incapaces de conocimientos científicos, no habría cómo disculpar a Dios y tendríamos que llamarle cruel. ¿Para qué este ardiente deseo de felicidad, que nada, fuera de Dios, puede saciar, si no hay la convicción interior del alma, de que puede poseer la inmortalidad y el bien eterno?

Aunque sea muy cierto que existe la Filosofía, sin embargo si consideramos el hecho de su amplitud casi infinita, confesaremos sinceramente que aquéllos que se llaman Sumos Filósofos, han llegado á conocer muy pocas cosas, o casi nada. Así, pues, nadie presuma como lo pretendían antes los sofistas, discutir sobre cualquier tema.

La Filosofía, que nosotros aprendemos imperfectamente con largo trabajo, fue infundida liberalmente por Dios al primer padre de los hombres. Creado Adán por Dios en su estado de inocencia, para ser padre y maestro de sus hijos, para amar a Dios y servirle solamente a él dióle los conocimientos sin los cuales no hubiera podido cumplir

---

<sup>2</sup> Versión castellana de una serie de apuntes tomados por alumnos que asistieron á las lecciones de lógica y física general, dictadas en latín por el doctor L.J. Chorroarín en el Real Colegio de San Carlos de Buenos Aires, en el año 1783. \*

con esos deberes. Pero, esta filosofía no fue por entonces, tal como en la actualidad, se ejerce y se perfecciona por el ingenio de los hombres, por el choque de las opiniones y de las discusiones. Ella tuvo su origen en la ignorancia, en la curiosidad y en la admiración. La Filosofía infundida á Adán fue aquella verdadera sabiduría que, consistiendo en el conocimiento de Dios, de sí mismo, de sus deberes, y de la verdadera felicidad, puede infundirse aún en los hombres más rudos.

Después del pecado de Adán y Eva, la ignorancia estrechamente unida al pecado comenzó á transmitirse por herencia á todos.

La desenfrenada turba de apetitos desordenados, y las pasiones, haciendo nacer la guerra entre el cuerpo y el espíritu, sumergieron á los hombres en las tinieblas, de las cuales no pueden levantarse sino con largo estudio é ímprobo trabajo, con el auxilio de aquél que es padre de las luces, y luz verdadera que ilumina á todo hombre que viene á este mundo.

El que quiera conocer por cuales incrementos progresó el estudio de la Filosofía, después del pecado de nuestro primer padre y de la obscuridad introducida á la mente, consulte los autores que han tratado largamente de la historia de esta facultad, entre los cuales célebres al Padre Regnault, el señor Stanñey, P. Klant, Muskenbrok y el Marqués de Saint Aubin en la obra titulada *Trait d'opinion*, cuya lectura da una noticia al propio tiempo agradable y útil del origen del progreso y de las mutaciones de la Filosofía.

### **Utilidad de la filosofía**

La grande utilidad de esta facultad se reconoce por los frutos que ha dado a los que la cultivaron, mejor que cuanto pueda decir y cada uno pueda deducirlo de la naturaleza misma de esa institución, como que desterró de los hombres la barbarie, perfeccionando el entendimiento acerca del conocimiento de la verdad, y dirigiendo la voluntad acerca de la práctica de la virtud.

Purifica el ánimo de opiniones erróneas y malas, demuestra bien la hermosura de la verdad, y graba suavemente el amor hacia ésta; nos presenta la verdadera felicidad y mueve al deseo de obtenerla, llevándonos a la contemplación de Dios y de su belleza en las criaturas; hace conocer con perfección la vanidad de las cosas caducas, y las vicisitudes a las que están sujetas las cosas temporales, y graba en el ánimo el desprecio de las cosas pasajeras, y la magnanimidad y la estimación de la virtud; enseña el orden de los pensamientos, de las palabras y de las acciones, y gobierna con insigne igualdad todo el orden de la vida. Finalmente, ella es madre y conservadora de las repúblicas, directora de los reyes y auxiliadora de la misma religión, como que extiende su acción a todas las cosas políticas, civiles, militares y eclesiásticas. Á todas presta ayuda, y todas las facultades encuentran en ella su auxilio. Por eso es llamado por Platón *hermosísimo don de los dioses*; y Cicerón ( 99, *Tusc.*, lib.9, hace de ella esta elegante descripción: “¡Oh, Filosofía, guía de la vida, indagadora de la virtud, expulsadora de los vicios! Qué hubiera podido ser, sin ti no solamente de nosotros, sino de toda la vida humana. Tú diste la existencia á a las ciudades; tú llamaste á los hombres desunidos á la vida en sociedad; tú los ligaste entre sí, primero por las habitaciones, luego por el matrimonio y también por la comunidad de letras y de palabras; tú fuiste la inventora de las leyes,

*tú la maestra de la moral y de las buenas costumbres*” Y a la verdad: la república de los Judíos reconoce por su autor el insigne filósofo Moisés. La república de los Caldeos y de los Persas atribuía a los Magos Filósofos el haberle dado sus instituciones; y la misma Grecia, antes bárbara, fue madre fecunda de los humanísimos y Sabios, tomando su principio del antiguo Orfeo, que por eso se dice que congregó a las fieras con la suavidad de su canto, y de él dice Horacio: “Orfeo, sagrado intérprete de los dioses salvajes, apartó a los hombres de las matanzas y de las costumbres atroces, y se dijo por esto que amansaba tigres y leones rabiosos”

Más aun: Roma, bajo Rómulo, fue una agreste congregación de pastores y de malvados, y bajo Numa Pompilio, filósofo, recibió la forma de una república justa.

Tan grande fue la dignidad de esta facultad ante los reyes, que se dedicaron ellos mismos a su estudio, ó usaron del consejo de los sabios, colmándolos de grandes honores.

Felipe Macedo, para hacer digno del reino á su hijo, encomendó su instrucción al filósofo Aristóteles, y Felipe estudió el arte de reinar con el filósofo Licides. Entre los Chinos sólo presiden á la Nación los literatos; y Salomón, para gobernar rectamente al pueblo, pidió á Dios la sabiduría. Los guerreros que más sobresalieron en el arte militar, fueron sabios. Hércules, el más fuerte entre los griegos, cultivó el estudio de la Filosofía, y sobresalió en ella, y de él dice la fábula que recibió el cielo de los hombros de Atlas, porque había filosofado en Libia con Atlas acerca de la esfera celeste.

Epaminondas, Alcibíades, Escipión, Aníbal, Julio César, no fueron menos esclarecidos en las letras que en las armas.

Perniciosísima es la fuerza militar, cuando no es guiada por la política, que es una parte de la Filosofía Moral. Por eso los Hunos, los Vándalos, los Godos, los Alanos, más bien que el nombre de ejércitos de hombres, merecieron el de rebaños, ó ejércitos de leones destructores de todo, porque carecían enteramente de la fuerza militar, aunque fuesen valerosísimos en las armas, pues la sabiduría disciplina los ímpetus de la milicia, según fuere necesario, para que dignamente produzcan sus efectos. Nunca acabaría, si quisiese encerrar aquí todas las cosas á las cuales la Filosofía presta su ayuda. Baste decir que no hay ciencia, que no hay arte, que no haya recibido algún auxilio de la Filosofía. La misma Religión y Fe Católica, para su firmeza y propagación, es en algún modo ayudada por el estudio de la Filosofía, como lo prueban plenamente las demostraciones de la existencia de Dios, de su providencia, omnipotencia, etc., y de la espiritualidad é inmortalidad del alma, de que usa la Iglesia misma.

Por lo cual, como según San Pablo por las cosas visibles se miran por el entendimiento las cosas invisibles de Dios, cuanto mayor sea el estudio del hombre y su contemplación de las cosas naturales, tanto más se elevará á las cosas invisibles de Dios, en el cual sus perfecciones se presentan con toda claridad á los ojos de la mente. Finalmente, la Filosofía lleva con seguridad á despreciar las religiones falsas, pues por ellas el filósofo Sócrates se burlaba de los dioses, de los gentiles, por lo cual fue expulsado del Aréopago. Platón las despreciaba como delirios, aunque por temor á la muerte expresaba apenas su sentir, y Aristóteles, que era del mismo parecer, huyó para substraerse de la severidad de las leyes. Catón, ridiculizando las supersticiones de la antigua Roma, según leemos en Cicerón, se admiraba de cómo los ministros de la

religión, contenían la risa al encontrarse entre tantas vanidades. Los romanos, bajo Numa Pompilio, no adoraban ídolos porque conocían, por la filosofía, que Dios es un espíritu eterno que no está sujeto á la vista material de los mortales. De ahí, pues, la utilidad amplísima de la filosofía, como que recorre todas las ciencias, y entra en el terreno de todas ellas.

### *División de la filosofía*

Platón dividió la Filosofía en tres partes, que miran respectivamente: á la obscuridad de la naturaleza, á la sutileza en el discurso, á la vida y costumbres. No era diversa de ésta división la sentencia de los Estoicos expresada por Séneca en la Epís. 89: “ Muchos, dice, y los más grandes autores dijeron que la Filosofía tiene tres partes: la moral, la natural y la racional. La primera forma el ánimo; la segunda examina la naturaleza de las cosas, la tercera determina la propiedad de las palabras, la estructura y las argumentaciones, á fin de que lo falso no suplante á lo verdadero. Los Epicúreos, según el mismo Séneca, solamente admitieron dos partes de la Filosofía, á saber, la natural y la moral. Los cínicos y los cirenaicos, según Laercio, solamente cultivaron la Ética suprimiendo la Lógica y la Física. Nosotros, siguiendo a los antiguos y á los modernos, la dividimos en cuatro partes, á saber: Lógica, Metafísica, Física y Ética; y esta división coincide con la de Platón. Es hora ya que antes diga algo especialmente de la Lógica, dispuesto á tratar, en su lugar conveniente, de cada una de las otras partes de la Filosofía.